

ACADEMICUS

Bitácora de un viaje por Airbnb, la nube y las sierras. Una aproximación etnográfica a lo digital en el Valle de Calamuchita, Córdoba

Logbook of a journey through Airbnb, the cloud and the sierras. An ethnographic approach to the digital world in Valle de Calamuchita, Córdoba

Lic. Fiama Andrea Villa

fiama.villa@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Rocío Aloy

Recibido: 21 de mayo de 2021 / Aprobado para publicación: 30 de agosto de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

Durante los últimos años, lo digital se ha expandido de maneras muy diversas, a punto tal que resulta difícil pensar en algo que actualmente no se vea afectado, directa o indirectamente, por el proceso de digitalización. La extensión planetaria de Internet y el uso generalizado de tecnologías de interacción digital de la más variable índole se entran hoy con las condiciones de aislamiento y distanciamiento social a las que nos reduce la vulnerabilidad de nuestros cuerpos. En este marco, la etnografía aplicada a contextos digitalmente mediados emerge como una alternativa posible de cara a una realidad transformada, al menos inicialmente. El siguiente escrito retoma algunas de las reflexiones que surgieron al hacer trabajo de campo en estos contextos durante mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, una experiencia etnográfica enfocada en describir y analizar la emergencia progresiva de la plataforma digital de alquileres temporales Airbnb en el Valle de Calamuchita, Córdoba, Argentina. Con el objetivo de contribuir a las discusiones actuales en relación con estas nuevas formas de hacer etnografía, me propongo recuperar las estrategias y herramientas teórico-metodológicas que me permitieron, en aquella oportunidad, pensar y hacer de lo digital una instancia más de trabajo de campo.

Palabras clave

Etnografía Digital, Plataformas, Airbnb

Abstract

Over the last few years, the digital world has expanded to such an extent that it is hard to think about something that is not currently affected either directly or indirectly, by the process of digitalization. The global extension of the Internet and the generalized use of a wide variety of digital interaction technologies currently mingle with the isolation and social distancing conditions that our bodies' vulnerability reduces us to. In this context, the ethnography applied to digitally mediated contexts emerges, at least initially, as a possible alternative to a transformed reality. The following text recaptures some of the reflections that arose from the field work in these contexts during my Final Degree Research Work in Anthropology, an ethnographic experience focused on describing and analyzing the progressive emergence of the temporary rental digital platform, Airbnb, in Valle de Calamuchita, Córdoba, Argentina. With the aim of contributing to current debates regarding new ways of making ethnography, I recover the theoretical and methodological strategies and tools that allowed me in the above mentioned opportunity to turn the digital experience into another instance of field work, and think about it as such.

Keywords

Digital Ethnography, Platforms, Airbnb

Bitácora de un viaje por Airbnb, la nube y las sierras. Una aproximación etnográfica a lo digital en el Valle de Calamuchita, Córdoba

FIAMA ANDREA VILLA

Introducción

Durante los últimos años, lo digital se ha expandido de maneras muy diversas.¹ La extensión planetaria de Internet, el uso generalizado de tecnologías de interacción digital de la más variable índole y los algoritmos, capaces de captar en sus redes hasta la más mínima de las expresiones, se entran hoy con las condiciones a las que nos reduce la vulnerabilidad de nuestros cuerpos frente a un pequeño virus. La creciente digitalización de la vida cotidiana durante la pandemia y la importancia que lo digital fue adquiriendo con el correr de las cuarentenas provocaron, a su vez, la emergencia de un conjunto de formas creativas de hacer etnografía en contextos digitalmente mediados, que por flexibles y múltiples no han de perder ni su rigurosidad ni su proximidad con las personas y las cosas, territorios aún por explorar.

En este sentido, y con el objetivo de contribuir desde mi propia experiencia a las discusiones actuales en relación con estas nuevas formas de hacer etnografía, me propongo recuperar a lo largo de este escrito algunas de las estrategias que me permitieron abordar, desde una perspectiva etnográfica, un entorno digitalmente

¹ Daniel Miller y Heather Horst (2012) han definido “lo digital” como todo aquello que es reducible, en última instancia, al código binario. No obstante, a lo largo del presente escrito evitaré dar una definición acabada de ‘lo digital’, atendiendo al carácter múltiple y cambiante de sus límites y alcances.

mediado durante mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología.² Se trató de una experiencia enfocada en describir y analizar la emergencia progresiva de la plataforma de alquileres temporales Airbnb en el Valle de Calamuchita, ubicado en el centro de la Provincia de Córdoba, Argentina.³

Actualmente, Airbnb representa uno de los ejemplos más claros dentro del auge de las llamadas economías colaborativas, un sistema de intercambio de bienes y servicios impulsado por tecnologías de interacción digital, el mismo que impulsan plataformas como Uber, Rappi o Glovo.⁴ En el caso de Airbnb, a través de una interfaz que permite a sus usuarixs –“anfitriones” y “huéspedes”–, publicar y reservar alojamientos y experiencias relacionadas con el turismo.⁵

Durante mi trabajo de campo, esta plataforma devino en el objeto central de mis búsquedas y vía de acceso al entramado de elementos que participaban de lo digital en el Valle de Calamuchita, un colectivo donde se reunían internautas, pero también dispositivos, tendidos de fibra óptica, objetos, agencias y lugares, más o menos conectados. En el transcurso de los intercambios que mantuve con lxs participantes de esta red, pude dar cuenta de las transformaciones que la irrupción de la plataforma Airbnb generó en los discursos y prácticas relacionadas con la actividad turística del lugar, cambios que podían articularse con trayectorias locales y experiencias previas de digitalización, al mismo tiempo que inauguraban nuevas formas de sociabilidad digitalmente mediadas en las que intervenían lógicas y flujos de producción y consumo globales.

² El Trabajo Final de Licenciatura se tituló “*Un viaje por Airbnb, de la nube a las sierras, ida y vuelta*”. Una aproximación etnográfica a lo digital en el Valle de Calamuchita, Córdoba. El mismo fue dirigido por María Bernarda Marconetto y Santiago Llorens, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

³ Airbnb es una empresa, proveedora de la plataforma homónima, fundada en 2008 por su actual director Brian Chesky, junto a Joe Gebbia y Nathan Blecharczyk, en la ciudad de San Francisco, California, Estados Unidos. Las condiciones generadas por la crisis financiera de 2008 en Estados Unidos contribuyeron en gran medida a la expansión de este tipo de plataformas que, de un lado de la pantalla, permitieron obtener un ingreso extra en un contexto de recesión y que, del otro lado, habilitaron y fomentaron nuevas y alternativas formas de viajar. Después de varias rondas de financiación entre los años 2010 y 2011, lideradas por Greylock Partners y Andreeseen Horowitz (dos empresas estadounidenses de capital riesgo), el valor de Airbnb superó los mil millones de dólares, convirtiéndose oficialmente en una empresa de alcance global. En diciembre de 2020, sus fundadores decidieron ingresar al mercado bursátil, donde la empresa fue valorada en más de 100.000 millones de dólares.

⁴ En el caso de Uber, a través de una aplicación móvil que permite conectar a pasajers con conductorxs de vehículos registrados en su sistema, quienes ofrecen un servicio de transporte a particulares. En lo que respecta a Rappi y Glovo, en ambos casos mediante plataformas digitales especializadas en el servicio *delivery*.

⁵ Las categorías de “anfitrión” y “huésped” son propias de la plataforma, y de uso generalizado entre sus usuarixs.

El desafío de hacer una etnografía de (y a través de) lo digital me llevó a incursionar en herramientas metodológicas de la antropología, hasta entonces desconocidas por mí, que me permitieron pensar y hacer de lo digital una instancia más de trabajo de campo. En primer lugar, siguiendo la propuesta de Daniel Miller y Heather Horst (2012), me propuse desmontar aquellas lógicas bajo las cuales se han concebido los medios digitales como intermediarios pasivos de la comunicación. Una visión instrumental y despolitizada de la tecnología que invisibiliza la incorporación de agentes no humanos, dispositivos y plataformas de uso cotidiano, que de manera continua buscan anticipar, sugerir y orientar nuestras preferencias y comportamientos. En lugar de negar la existencia de estos híbridos, la noción de mediadores desarrollada por Bruno Latour (2007 [1991]) me permitió incorporarlos a aquel recorrido, en tanto agentes con capacidad de traducir aquello que transportaban, de redefinirlo y también traicionarlo.

Desde esta perspectiva, consideré preciso volver sobre las redes sociotécnicas (Latour, 2008 [2005]) que le daban sentido a lo digital, los montajes y asociaciones que hacían posible su despliegue en el Valle de Calamuchita. De modo tal que el objeto de análisis de mi investigación no fue exclusivamente el medio digital de Airbnb, sino sobre todo el entramado de elementos que permitían a sus usuarios producir y consumir determinadas experiencias en torno a la actividad turística. Es por ello que decidí acompañar la observación y registro etnográfico de la plataforma con entrevistas abiertas a sus usuarios en Santa Rosa de Calamuchita, donde vivo desde hace más de diez años, y en Villa General Belgrano, a tan solo 12 kilómetros de distancia. Más allá del hecho personal de vivir y haber trabajado en ambos lugares, la elección de estos dos puntos dentro del Valle responde tanto a su relevancia como destinos turísticos a nivel regional, así como a la fuerte presencia de Airbnb en ambas localidades, definida por la cantidad de anuncios publicados en la plataforma.

Cabe señalar que gran parte de este trabajo de campo estuvo atravesado por las medidas sanitarias que fueron decretadas a nivel nacional en marzo de 2020, tras la irrupción del COVID-19. En ese momento, las propiedades de mi objeto de estudio me permitieron continuar con la investigación, e incluso me alentaron a profundizar en ella. El lugar que el virus fue ganando entre la población fue un evento que me era imposible prever cuando comencé a escribir. Sin

embargo, decidí incorporarlo como un elemento más del colectivo que estaba etnografiando y que pronto lo impregnaría todo.

Entrando al campo por las redes

Cuando visité la ciudad de México por primera vez como turista, en diciembre de 2017, mi conocimiento sobre Airbnb se reducía a algunos comentarios que circulaban en conversaciones amigas. Durante mi estadía, me hospedé en un hostel que reservé días antes de llegar a través de la plataforma Booking. Fue al regresar de un paseo cuando me percaté de que, sobre la fachada de un edificio vecino, dos frases habían sido pintadas con aerosol: *TOURIST GO HOME* y *FUCK AIRBNB*. Al principio no comprendí. Al entrar al hostel, mi celular se conectó automáticamente a la red wifi, y entonces googleé. Una sola búsqueda en Google bastó para alimentar los algoritmos de la red. No solo logré informarme acerca de los procesos de gentrificación y turistificación que los usos de la plataforma estaban generando en algunas ciudades, así como los conflictos que esto suponía para sus habitantes, lo que explicaba el rechazo de las pintadas, sino que, además, me vi bombardeada por anuncios publicitarios, noticias y artículos vinculados con Airbnb, los cuales comenzaron a copar desde entonces los márgenes de mis búsquedas en Internet.⁶

Fue así como, tiempo después, di con un artículo publicado en el portal del periódico local *La Voz del Interior* llamado *Hoteles versus casas de alquiler: la pelea que se instaló en las Sierras* (Agüero, 2019), título que refería a un reclamo histórico por parte de los operadores turísticos cordobeses, quienes exigían al estado la regulación de lo que consideraban “competencia desleal”. Es decir, de aquellos alojamientos particulares “cuyos propietarios alquilan en temporada alta

⁶ El concepto de gentrificación fue acuñado por Ruth Glass (1964) y refiere a los procesos donde nuevos grupos sociales, clases medias y medias altas a los que la autora denominó *gentry*, comienzan a ocupar espacios de la ciudad desplazando a los sectores populares que los habitaban previamente. En la actualidad, tal como señala José Mansilla (2019), la gentrificación se encuentra íntimamente relacionada con la creciente valorización turística de los contextos urbanos y sus fenómenos. Como sostiene el autor, la consecuencia principal de los procesos de turistificación es la transición de la vivienda de alquiler a largo plazo al mercado de alquiler temporal, cuyo margen de beneficio es considerablemente mayor. Sin embargo, la relación entre gentrificación y turismo no se limita a sus efectos sobre el mercado de la vivienda, sino también sobre la transformación del paisaje urbano, el uso del espacio público, y las formas de movilidad tradicional.

sin pasar por los controles oficiales”. En el pasado, quienes ofrecían este tipo de alojamientos, los llamados “arbolitos”, se ubicaban en las avenidas y entradas de acceso de las principales localidades turísticas de la provincia, enarbolando carteles de “alquilo casa” con la esperanza de captar la atención de lxs turistas. Cuando los municipios regularon la oferta de alquileres en la vía pública, la actividad informal y, desde entonces, ilegal de los “arbolitos” disminuyó considerablemente. No obstante, como señalaba el artículo, tras el advenimiento de las tecnologías digitales, “aquellos carteles callejeros fueron reemplazados por un ejército de internautas” que comenzaron a ofrecer sus casas y departamentos en plataformas digitales especializadas y otras redes sociales de uso masivo.

Comprendí entonces que, en el Valle de Calamuchita, la presencia de este tipo de plataformas estaba generando una serie de controversias, de manera similar a lo que ocurría en otras latitudes, aunque con la particularidad de que las prácticas ahora habilitadas por lo digital se articulaban con trayectorias, conflictos, discursos y usos del paisaje anclados en la tradición turística local. Esta reflexión fue la que desencadenó las primeras preguntas y el posterior desarrollo de mi investigación. ¿Qué continuidades y discontinuidades emergían de aquel encuentro entre lo que podría definirse como un fenómeno global y su apropiación local? ¿Qué lugar ocupaba la plataforma en ese entramado? ¿Territorializaban estas tecnologías determinadas subjetividades, determinados usos del espacio?

Herramientas teórico-metodológicas

Como señalé al comienzo, el campo de lo digital se ha expandido enormemente durante los últimos años, a punto tal que resulta difícil pensar en algo que actualmente no se vea afectado por el proceso de digitalización. Es esta capacidad para estar presente en todas partes al mismo tiempo la que hace de lo digital aquello que Daniel Miller y Sophie Woodward (2007) han definido en su *Manifiesto para el estudio del denim* como un objeto “cegadoramente obvio”, objeto cuya omnipresencia plantea una serie de desafíos para una disciplina como la antropología. Lxs autorxs han reparado en las dificultades que presenta la apelación a metarrelatos como posmodernismo, globalización o capitalismo tardío

a la hora de comprender fenómenos de características globales, como puede ser el uso de una prenda como el jean o una plataforma digital como Airbnb, en tanto abren un abismo entre su condición global y su especificidad local. Entonces, ¿cómo abordar de una manera claramente antropológica las apropiaciones locales de determinado objeto sin perder de vista los procesos globales que intervienen en la producción de su ubicuidad?

De manera análoga, desde los estudios de ciencia y técnica, Bruno Latour (2008 [2005]) ha señalado la necesidad de reemplazar aquellas “estructuras misteriosas” por sitios empíricamente rastreables, donde lo global y lo local se conectan, ensamblan y coproducen, en tanto son estas conexiones y asociaciones las que habilitan a lugares distantes vincularse entre sí. El autor sostiene que, para explicar la durabilidad y extensión de estas interacciones, es menester multiplicar los elementos entre los cuales se delega la acción, entendida como un conglomerado de múltiples agencias humanas y no humanas. Siguiendo estas lógicas, me propuse abordar la plataforma Airbnb como vía de acceso al entramado de elementos que permitían su despliegue en el Valle de Calamuchita, considerando que la disponibilidad y usos de lo digital se encuentran directamente relacionados con las posibilidades, preocupaciones y necesidades de cada lugar. Es decir que, por más globalizados o globalizantes que estos medios se nos presenten, no dejan de estar sujetos a procesos que hacen de su apropiación local un evento único.

En un principio, sentada frente a lo que se desplegaba en mi pantalla, resultaba difícil establecer cuáles serían los límites del campo y las maneras en que lograría hacerme visible en él. Empecé a navegar por la plataforma de manera ocasional, *stalkeando* la actividad de quienes serían mis interlocutorxs.⁷ En el transcurso de estas primeras exploraciones, y a medida que iba haciéndome competente en el uso de una tecnología que hasta entonces desconocía, comprendí que el hecho de no estar registrada en Airbnb limitaba, de acuerdo a las políticas del sitio, los contenidos a los que tenía acceso.

Con el tiempo, logré reconfigurar mi posición dentro de la plataforma. La creación de una cuenta personal en Airbnb me permitió materializar mi presencia

⁷ El término *stalk* proviene del verbo inglés *to stalk*, y refiere a la acción de seguir, acechar o revisar el contenido publicado de otras personas en las redes.

como etnógrafa en el sitio, ofreciéndome los medios necesarios para relacionarme con otrxs, al tiempo que conocía “desde adentro” las implicancias de su uso. De manera similar a lo que ocurre cuando se pasa “de pantalla” o nivel en un juego de video en el que se interactúa con diferentes escenarios, objetos y habilidades, el estar registrada en la plataforma habilitó mi acceso a lugares y opciones dentro del sitio que hasta entonces habían permanecido más allá del recorte de mi pantalla, fuera del alcance de mis *clics*. Ser miembro de la “comunidad Airbnb” implicaba tener acceso tanto a los canales de comunicación habilitados por la plataforma, donde podía chatear con sus usuarixs, como a las herramientas que les permitían a estxs publicar y reservar anuncios a través de Airbnb, gracias a las cuales pude experimentar y simular en y con la plataforma, describiendo en primera persona las prácticas habilitadas por el sistema.

La plataforma como recurso

Airbnb define su plataforma como un espacio de interacción digital en el que sus usuarios –“anfitriones” y “huéspedes”– pueden publicar y reservar determinados servicios, organizados dentro del sistema en dos grandes categorías: los “alojamientos”, es decir, las viviendas destinadas al alquiler temporal, y las “experiencias”, un calidoscopio de actividades de las más diversas y extravagantes, generalmente por fuera de la oferta turística tradicional, en las que se busca involucrar a lxs huéspedes en las tradiciones y costumbres del lugar.⁸

En el transcurso de mis exploraciones, además de describir la interfaz de la plataforma, fui involucrándome en sus funciones, registrando los distintos pasos y requisitos que Airbnb establece a la hora de publicar y reservar estos anuncios. En conjunto, estas secciones, además de conformar la arquitectura digital del sitio, fueron las que de alguna manera organizaron mi experiencia con la plataforma. En un intento por hacer visible el lugar que la plataforma estaba ocupando, decidí que la descripción del sitio web debería adoptar las características de su versión

⁸ La oferta de estas actividades o “experiencias” incluye desde prácticas de yoga con cabras o tomar el té con ovejas hasta ceremonias de ayahuasca. En la actualidad, muchas de estas experiencias se transmiten por *Zoom*, después de que la plataforma lanzara un apartado especial de experiencias en línea como respuesta a las condiciones de aislamiento.

digital. De esta manera, la plataforma devino no solo en el objeto de mi investigación sino también en su soporte metodológico y en el medio que fue dando forma a su escritura, por lo que algunos de los capítulos y apartados de mi trabajo se corresponden a secciones y categorías propias de la plataforma, en el orden en que figuraban al momento de mi exploración.

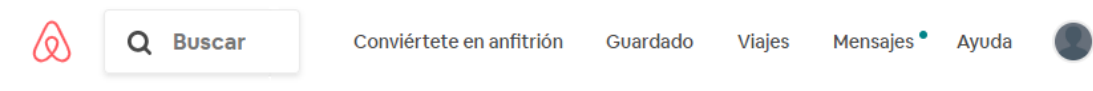


FIGURA 1. De izquierda a derecha: logo de la empresa, cuadro de búsqueda y menú de navegación. Captura de pantalla por la autora.

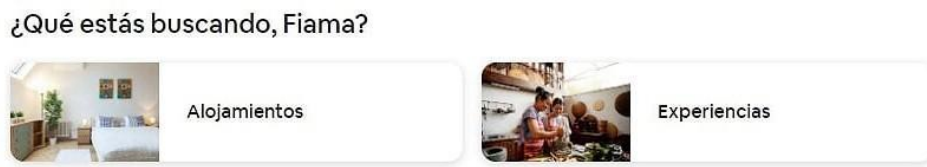


FIGURA 2. Alojamientos y Experiencias. Captura de pantalla por la autora.

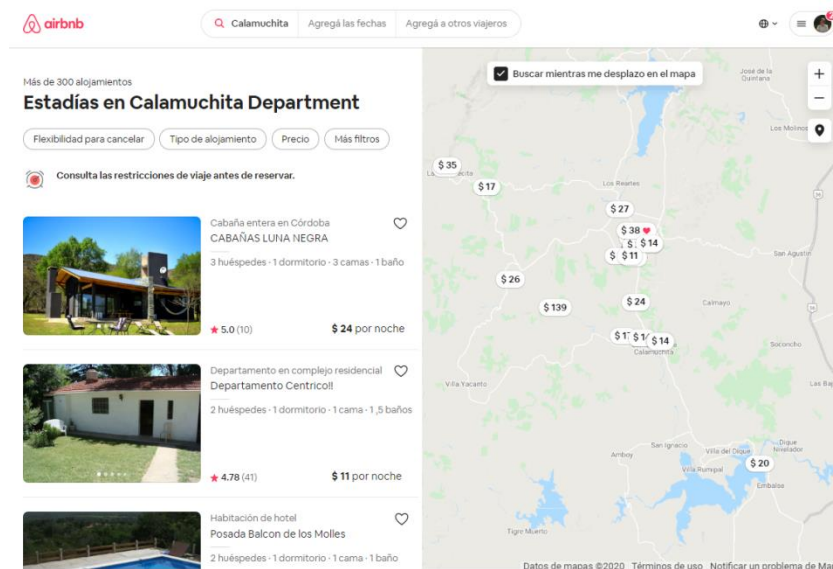


FIGURA 3. Resultados de búsqueda y mapa con los alojamientos publicados en el Valle de Calamuchita. Captura de pantalla por la autora.

A través del motor de búsqueda de Airbnb, podía acceder al listado de alojamientos publicados en las localidades de mi interés, y de allí al perfil de cada “anfitrión”, categoría que define a quienes ofrecen servicios dentro de la plataforma. Desde estos perfiles, se habilitan los canales de comunicación dispuestos por el sitio web, lo que se reduce a un chat o sistema de mensajería bastante simple, aunque estrictamente controlado, en el que cada mensaje debe pasar por una serie de filtros antes de llegar a destino. Todos los mensajes que contengan datos personales, como contactos telefónicos o direcciones de correo electrónico, son editados o directamente bloqueados por la plataforma. De esta manera, Airbnb se asegura de que los usuarios permanezcan en el sitio, sin desviar el flujo de comunicación hacia otros medios.

Lo que la plataforma consideraba un chat seguro, pronto se convirtió en un dolor de cabeza para mí. Cada vez que intentaba comunicarme con alguien al otro lado de la pantalla, los mensajes llegaban convertidos en jirones de palabras editadas y espacios en blanco que hacían de la comunicación algo sumamente engorroso. Hasta que, después de varios intentos fallidos, encontré a quienes con el ejemplo me mostraron el camino para burlar los algoritmos. Bastaba con cambiar los números signo por su nombre en letras para que un contacto telefónico llegase completo. Por ejemplo, en lugar de escribir el código de área en números (3546), tal como es costumbre, debíamos escribir su equivalente: “tres cinco cuatro seis”, y así sucesivamente.

En el devenir de estas traducciones, los límites de mi campo se fueron ampliando. Luego de enviar cientos de mensajes, donde daba a conocer mi presencia en el marco de mi investigación, logré contactarme con un grupo de anfitriónxs con quienes comencé a intercambiar contactos de WhatsApp o perfiles de Facebook, plataformas que nos habilitaban otro tipo de comunicación. Este ensamblaje de medios digitales constituyó, junto a mi cuaderno de campo, el soporte material de la investigación. Un inventario de tecnologías heterogéneas que resultaron esenciales para mantener mis relaciones en el campo, tanto dentro como fuera de la plataforma.

A la hora de realizar las entrevistas, logré coordinar algunos encuentros entre los meses de octubre y diciembre de 2019. La idea era continuar durante los meses de verano, no obstante, los tiempos de la temporada y la manera en que esta

se transita en ambas localidades, me obligaron a posponer las entrevistas para finales de febrero, aunque la comunicación con mis interlocutorxs continuara de manera *online*. Durante aquel tiempo, intensifiqué mi “participar observando” dentro de Airbnb, aprovechando las características propias del sitio.

Una vez que la temporada llegó a su fin, retomé las entrevistas con el interés de conocer sus porqués y sus cómo, aprendiendo de los métodos habilitados por lxs propixs agentes para interpretar su mundo (Guber, 2014). Sin embargo, el inicio de la pandemia en el mes de marzo de 2020 me obligó a reconfigurar mi plan de trabajo, por lo que los encuentros presenciales debieron mudar hacia otras modalidades (como Zoom y WhatsApp). Para eso fue necesario habilitar otras formas de mirar, participar y observar que me permitieran vincular aquellas interacciones con otros elementos, a través de la ubicuidad como una forma de estar etnográfico (Pink, 2016).

La etnografía en su encuentro con lo digital

Durante mi recorrido bibliográfico, encontré que de manera recurrente se ha definido lo digital como una forma de alteridad que exige la alteración del método etnográfico (Grillo, 2019; Marcus, 2018; Di Prospero y Daza Prado, 2019), en tanto “hace de él algo extraño que nos obliga a modificarlo o reafirmarlo explícitamente” (Estalella, 2018: 59). No obstante, coincido con Adolfo Estalella (2018) cuando sostiene que el desafío de abordar de manera etnográfica una realidad digitalmente mediada no ha sido únicamente de carácter práctico, sino, y sobre todo, descriptivo, en tanto requiere de la búsqueda constante de maneras adecuadas para narrar, describir y conceptualizar como etnográfica la presencia que se ha desplegado en el campo. Por este motivo, el autor define el efecto de lo digital como una forma de remediación, en el doble sentido que Paul Rabinow (2011) le adjudica al término: remediar como enmendar, poner término o remedio a una situación; y remediar como transformación o transición hacia otro(s) medio(s). Partiendo de esta definición, el hecho de reequipar la etnografía de medios digitales puede considerarse como un gesto de remedio, ya que implica un cambio en los medios a través de los cuales se suele hacer

etnografía, pasando de contextos exclusivamente presenciales a otros mediados por tecnologías digitales, haciendo uso de los mismos instrumentos sobre los cuales se funda la sociabilidad de aquellxs a quienes se intenta comprender. El concepto de recursividad metodológica desarrollado por Estalella (2018) me permitió acercarme a lo digital como una instancia de aprendizaje y exploración en compañía de otrxs.

En palabras de Bruno Latour (2007 [1991]), en lugar de negar la proliferación de los híbridos, la idea central de mi trabajo de campo fue seguir aquel entramado de humanos y no humanos, un conjunto cada vez más amplio y, paradójicamente, cada vez más invisible de elementos que se entrelazaban, hasta el punto de no poder dissociar los unos de los otros. La noción de traducción o de red, desarrollada por el autor, fue la que me permitió describir esa madeja en la que personas y cosas pueden ser pensadas, ya no de manera aislada, sino como actantes de un mismo colectivo. Tomar en serio el lugar que la plataforma ocupaba, como mediadora de las relaciones entre lxs participantes de aquella red sociotécnica, me condujo por lenguajes y competencias otras, zigzagueando entre algoritmos, anfitriónxs y flujos de datos.

Es esta capacidad de mediación la que hace de lo digital algo más que un instrumento para la representación de la realidad. Estas tecnologías pueden ser tanto objeto de estudio como instrumentos de exploración e indagación (Gutiérrez De Angelis, 2014). En este sentido, siguiendo la propuesta de Elisenda Ardèvol y otros (2008), pude abordar la plataforma Airbnb como objeto de estudio; es decir, como mediadora de las relaciones de un colectivo, pero también como instrumento integrado a la práctica etnográfica. Esto es, como mediadora en la producción de conocimiento que estaba generando.

Si consideramos que el uso de Internet no es aislado, sino que implica la adquisición de ciertas competencias, mi participación activa en la web como herramienta reflexiva me permitió llegar a una comprensión más profunda del medio en que se desarrolló mi investigación. Como sostiene Christine Hine (2000), “si bien el investigador no puede esperar conocer todas las prácticas de los usuarios, al menos puede vivir la experiencia y comprender qué implica ser un usuario” (p. 70). Más que suponer una barrera para el necesario extrañamiento, el proceso de hacerme competente en el uso de la plataforma fue parte de una

exploración reflexiva acerca de sus implicancias y una forma de comprender “desde adentro” las prácticas que sustentaban su producción y su uso.

Navegando por la plataforma

Al proporcionar a otrxs un espacio digital de interacción, las plataformas se colocan a sí mismas en una posición en la que pueden fácilmente extraer información sobre nuestros comportamientos cotidianos. La presión constante sobre los límites entre lo público y lo privado resulta fundamental para este tipo de modelo, al mismo tiempo que experimentamos esta “democratización” como parte de nuestra soberanía en la red (Srnicek, 2018). Comprender esta relación entre plataformas, internautas y datos me permitió cuestionar la neutralidad de estas tecnologías y su lugar como espacios para la emancipación y el “libre albedrío”, una retórica fuertemente arraigada dentro de la plataforma Airbnb, tanto en el concepto de “pertenencia”, anclado en su slogan “hacer que las personas sientan que pueden pertenecer a cualquier lugar”, como en los imperativos “controla tus tiempos”, “aprovecha los espacios”, “gana dinero fácilmente”, etc.

14

En este sentido, me fueron claves los aportes de Néstor García Canclini (2018) para comprender el rol de la etnografía aplicada a contextos digitalmente mediados a la hora de hacer visible el reverso de esa escenografía. Como señala el autor, de querer abordar estas realidades desde una perspectiva antropológica, es menester incorporar al horizonte de la disciplina “el papel emancipador de las redes sociodigitales y la fuerza de sumisión de la hipervigilancia que las acompaña” (p. 33).

Para ello, siguiendo la propuesta metodológica de Janet Salmons (2016), comencé a apropiarme de la plataforma como un archivo vivo para practicar lo que la autora define como “minería de datos”, una estrategia que me permitió definir el lugar que los datos tendrían dentro de mi investigación. Escarbando entre capas de contenido digital, simples bits de información fueron transformándose en datos situados que me permitieron entrelazar, en el transcurso de estas inmersiones, las experiencias de lxs usuarixs con sus trayectorias digitales. La extensión de estas excavaciones dependió en gran medida de las propiedades del sistema, las cuales

habilitaban o restringían mis exploraciones en la red. A partir de una exploración en profundidad del sitio web, comencé a construir mis propios datos a partir del material depositado en la plataforma, entendida como un “palimpsesto virtual” (Vélez, 2019), en el que se entrelazaban las disposiciones del sistema, las trayectorias de sus usuarios, sus anuncios y comentarios.

El haber abordado la plataforma como un archivo vivo me permitió, a su vez, prestar atención a las actualizaciones del sistema, a medida que el sitio iba incorporando nuevas funciones y cómo éstas alteraban las prácticas de sus usuarios. A partir del trabajo desarrollado por Jorge Alberto Meneses Cárdenas (2019) con jóvenes universitarios indígenas que navegan en Facebook, comprendí que aquello que ocurría fuera de línea, así como las propias dinámicas de lo digital, era parte de un entramado en el que ninguna de las realidades era resultado de la otra, sino que ambas estaban siendo parte de los espacios en que transitaban los usuarios de Airbnb en las localidades de Santa Rosa de Calamuchita y Villa General Belgrano.

Uno de los apartados que considero más ricos en cuanto a las posibilidades de observación, registro y análisis que me fueron habilitadas es la sección “Ser Anfitrión en Airbnb”, donde la plataforma establece, entre otras cosas, determinados requisitos y estándares de calidad, diseño y hospitalidad que giran en torno al imperativo “hacer sentir a los huéspedes como en casa”. En base a estos estándares, Airbnb gestiona el desempeño de sus usuarios a través de un sistema de evaluaciones, en el que “anfitriones” y “huéspedes” se califican mutuamente.

Para los anfitriones que entrevisté, este sistema conformaba la piedra angular de la plataforma, sobre el cual se cimentaba la confianza de sus usuarios, mientras que el lugar de la plataforma como mediadora de estas relaciones ofrecía la seguridad y la confianza que diferenciaban a Airbnb de otras plataformas del mercado. Durante el transcurso de estos intercambios, los anfitriones definieron sus motivaciones de maneras muy diversas. Sin embargo, para la mayoría de ellos el estar dentro del sistema resultaba, por momentos, una actividad “abrumadora”. El tiempo que implicaba la interacción en línea con los huéspedes, el estar pendiente de sus mensajes, contestar las consultas, tener actualizados los calendarios, atender las demandas de la plataforma, prepararse para recibir gente,

socializar, asegurarse de que todo esté en orden, procurar los parámetros de limpieza y servicios básicos que exige Airbnb, y demás.

Luego de escuchar estas experiencias, y también a partir de una lectura personal de Remedios Zafra (2010), comencé a reparar en la centralidad que el valor de los afectos y la productividad de los cuerpos tenían para las distintas formas de trabajo involucradas en la plataforma: un gesto de confianza, un sentimiento de comodidad, una sensación de bienestar, confort, satisfacción o seguridad. Una de las primeras observaciones que fui elaborando a partir de los comentarios de los anuncios fue que estas tareas eran llevadas a cabo generalmente por mujeres, incluso cuando los anuncios eran administrados dentro de la plataforma por varones.

Como señala Néstor García Canclini (2018), la producción y manipulación afectiva, mediada por el discurso social y tecnológicamente progresista de los promotores de la economía colaborativa, son la base de un sistema híbrido que, al combinar *software*, Internet y multitudes, ha permitido la distribución de una cantidad innumerable de microactividades. En virtud de un proceso continuo de innovación, las plataformas digitales se han vuelto extremadamente capaces de incorporar a sus sistemas aquellas tareas relacionadas a la reproducción social de un modo cada vez más interactivo.

Uno de los motivos por los cuales estxs anfitriónxs, en su mayoría jubiladxs, docentes y comerciantes, continuaban en la plataforma a pesar de sus exigencias, tenía que ver con que los ingresos generados a través de Airbnb formaban parte de una microeconomía, una entrada independiente de su principal fuente de ingresos que les permitía cubrir gastos, pagar impuestos, o simplemente ahorrar. Sobre todo si se tiene en cuenta el contexto en el que se da la llegada de estas plataformas extranjeras al mercado local en el año 2016, luego de aquella “apertura al mundo” tan auspiciada durante el gobierno de Mauricio Macri. Desde entonces, la cantidad de anfitriónxs en el Valle de Calamuchita aumentó hasta alcanzar su máximo en 2018, en el marco de una profunda crisis económica, incluyendo sinceramiento de tarifas, pérdida de valor de la moneda local respecto al dólar y altos niveles inflacionarios. En ese contexto, la economía digital se convirtió en algo más que una oportunidad para muchos sectores de la economía informal (Madariaga et al, 2019).

Palabras finales

Recuerdo que cuando comencé a interesarme por lo digital, allá por inicios de 2018, el tema parecía exceder completamente los límites de la disciplina, y el solo hecho de mencionarlo generaba, la mayoría de las veces, sensaciones encontradas que oscilaban entre la curiosidad, el desconcierto, algunas resistencias y unos cuantos malentendidos que me ubicaban, frente a la mirada ajena, como una especie de *freak* de la tecnología. Cuando, en realidad, mi posición frente a las pantallas antes de embarcarme en este recorrido, podría definirse más bien como reaccionaria, mientras que mis conocimientos sobre algoritmos y tendidos de fibra óptica eran sumamente escasos, sino nulos.

Aquella primera experiencia en relación con mi objeto de estudio contrasta con los tiempos que corren donde, en medio de una pandemia, las posibilidades de hacer trabajo de campo en contextos presenciales se ven limitadas por las medidas de distanciamiento social. En este marco, la etnografía aplicada a contextos digitalmente mediados emerge como una alternativa posible de cara a una realidad transformada, al menos inicialmente. En el transcurso del año, lo digital copó las aulas, el trabajo, las tapas de los diarios y nuestros vínculos afectivos, entre clases virtuales, permisos de circulación, decretos presidenciales, *home office* e incontables videollamadas.

Desde entonces, la etnografía en su encuentro con lo digital se hizo presente, o visible, en una serie de talleres, conversatorios y seminarios que comenzaron a organizarse en las redes, y a los que fui “etiquetada” o “invitada” por quienes, conociendo mis recorridos, compartían este tipo de contenido a través de Facebook. Estos episodios, si bien extraordinarios en cuanto a lo que comenzaba a gestarse, me hicieron sentir por momentos que el hecho de no conectarme a Internet implicaba, a su vez, el estar perdiéndome de algo. Estas sensaciones, sumadas al tiempo que pasaba navegando, fueron añadiendo otras temporalidades al trabajo de campo que me permitieron tomar alguna dimensión de las implicancias del medio en el que estaba inmersa.

Mi participación activa en la web me exigió la adquisición de determinadas competencias, vinculadas con las prácticas que sustentaban su producción y su uso, al mismo tiempo que me permitió vivenciar y comprender en carne propia sus

efectos. Por ello considero que las interacciones mediadas por Internet requieren de etnografías dispuestas a sumergirse en la exploración de un medio en su contexto y de etnógrafxs dispuestxs a “ser afectadxs” (Favret-Saada, 2012) por los dispositivos, plataformas y algoritmos que conforman la red. Es decir, a recibir el impacto que ocasiona la experimentación directa con lo digital, dejándose afectar por las lógicas de su funcionamiento para así poder aprehender y describir lo que allí sucede. En este sentido, la plataforma Airbnb, en tanto espacio de interacción y sociabilidad, dejó en evidencia la imposibilidad metodológica de reproducir las distinciones que, justamente, los usos de este tipo de tecnologías disuelven: *online/offline*, *real/virtual*, *consumir/producir*.

El haber hecho una etnografía de y a través de lo digital me dio cierta sensación de fluidez entre espacios y tiempos difusos, una cualidad que no fue fácil mantener a lo largo de la redacción, puesto que por momentos me encontraba a mí misma deslizándome hacia un presente etnográfico en el que mi objeto de estudio parecía dotado de una existencia continua y nada problemática, algo que quienes me acompañaron en este proceso supieron señalar. Pronto comprendí que seguir internautas por la web tiene sus limitaciones, y que el hacer trabajo de campo en contextos digitalmente mediados, más que una suerte de exégesis, puede ser una vía para comprender la presencia de este tipo de plataformas en sitios locales donde se fabrican estructuras globales y las maneras en que éstas modifican, en una multiplicidad de formas, las topografías del campo.

Bibliografía

Agüero, F. (8 de febrero de 2019). Hoteles versus casas de alquiler: la pelea que se instaló en las Sierras. *La Voz del Interior*. Córdoba, Argentina. En línea: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/hoteles-versus-casas-de-alquiler-pelea-que-se-instalo-en-sierras/>

Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción. La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En: Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D. (coords.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. Actas del XI Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, pp. 9-30. España: Ankulegi.

Di Prospero, C. y Daza Prado, D. (2019). Etnografía (de lo) digital. Introducción al dossier. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 5, núm. 9, pp. 66-72. Centro de Estudios en Antropología, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/506>

Estalella, A. (2018). Etnografías de lo digital: Remediaciones y recursividad del método antropológico. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 13, núm. 1, pp. 45-68. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR). En línea: <https://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1301/130104.pdf>

Favret-Saada, J. (2012). Being affected. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 2, núm. 1, pp. 435-445. Society for Ethnographic Theory, Inglaterra. En línea: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.14318/hau2.1.019>

García Canclini, N. (2018). La antropología ante los narradores de la globalización. *Encartes Antropológicos*, vol. 1, núm. 1, pp. 27-38. CIESAS, México. En línea: <https://encartes.mx/la-antropologia-ante-los-narradores-de-la-globalizacion/>

Grillo, O. (2019). Etnografía multisituada, etnografía digital: reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 5, núm. 9, pp. 73-93. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/507>

19

Guber, R. (2014). Introducción. En: Guber, R. (ed.), *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*, pp. 13-40. Buenos Aires: IDES.

Gutiérrez De Angelis, M. (2014). Antropología visual y medios digitales: Nuevas perspectivas y experiencias metodológicas. *Revista de Antropología Experimental*, núm. 12, pp. 101-112. Universidad de Jaén, España. En línea: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1851>

Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Horst, H. y Miller, D. (2012). *Digital anthropology*. Londres: Bloomsbury.

Latour, B. (2008 [2005]). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Latour, B. (2007 [1991]). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Madariaga, J. et al. (2019). *Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?* Buenos Aires: CIPPEC - BID - OIT.

Mansilla, J. (2019). Turismo y gentrificación. La reestructuración social, económica y espacial de tres ciudades de Europa y América Latina. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, núm. 4, pp. 5-25. UNED, Madrid. En línea: <http://revistas.uned.es/index.php/Tendencias/article/view/25254>

Marcus, G. (2018). Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 4, núm. 7, pp. 177-195. Centro de Estudios en Antropología, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/475>

Meneses Cárdenas, J. A. (2019). Estrategias de etnografía multisituada con jóvenes universitari@s indígenas que navegan en Facebook. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 5, núm. 9, pp. 94-113. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/508>

Miller, D. y Woodward, S. (2007). *A manifesto for a study of denim*. *Social Anthropology*, vol. 15, núm. 5, pp. 335-351. European Association of Social Anthropologists. En línea: <https://www.ucl.ac.uk/anthropology/people/academic-and-teaching-staff/daniel-miller/manifesto-study-denim>

Pink, S. (2016). *Digital ethnography. Principles and practice*. Londres: SAGE.

Salmons, J. (2016). *Doing qualitative research online*. California: SAGE.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Vélez, J. (2019). Ciudades, tecnologías e (in)seguridades: la imbricación de redes sociales y servicios de mensajería en la (auto)gestión securitaria del espacio urbano. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 5, núm. 9, pp. 182-203. Centro de Estudios en Antropología, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/513>

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid: Fórcola.

Sobre la autora

FIAMA ANDREA VILLA es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del proyecto de investigación “Arqueología y naturalezas decoloniales”, dirigido por María Bernarda Marconetto. Temas de interés: plataformas digitales, Internet de las cosas, agroecología.